

Romanos 7:1-13
Por Chuck Smith

¿Acaso ignoráis, hermanos (pues hablo con los que conocen la ley), (Romanos 7:1)

En otras palabras, estoy hablando ahora a los Judíos, como es que la ley tiene dominio sobre el hombre en tanto este vive. “no se dan cuenta?” dijo Pablo “Ustedes que conocen la ley”

que la ley se enseñorea del hombre entre tanto que éste vive? (Romanos 7.1)

Un ejemplo fuera de ley que el trae para ilustrar el punto.

Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido. Así que, si en vida del marido se uniere a otro varón, será llamada adúltera; pero si su marido muriere, es libre de esa ley, de tal manera que si se uniere a otro marido, no será adúltera. (Romanos 7.2-3)

El está usando este ejemplo particular de la ley para mostrar que la ley tiene poder sobre una persona en tanto esta vive.

Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, (Romanos 7.4)

Ahora Pablo nos acaba de decir en el capítulo seis que estamos crucificados con Cristo “Sabido esto, que el viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo de pecado sea destruido”, en el original Griego katargeo. Así que he sido crucificado con Cristo, la ley no tiene ya ningún efecto en mí. Estoy libre de la ley a través de la muerte con Cristo. Terminó, mi relación con la ley como un medio para pararme como justo delante de Dios. Así que “Nos hemos vuelto muertos a la ley por el cuerpo de Cristo”

para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios. (Romanos 7.4)

Así que, no es que he sido libertado de la ley para que pueda vivir de cualquier forma que quiera según la carne, cumpliendo los deseos de mi carne. No es de lo que está hablando. He sido libertado de la ley porque ella nunca puede hacerme libre. He sido libertado de la ley solo para casarme con otro, con Jesucristo, estar unido a El. Y la vida que ahora vivo es una vida de llevar fruto, pero el fruto del creyente es vida que en muchos casos vive por un estándar más estricto que el que la ley requiere. “Porque el amor de Cristo me constriñe,” dijo Pablo. Por el amor de Cristo no haría eso que causaría que un hermano más débil tambaleara. Por causa de Cristo, casado con Cristo, unido a Cristo en esta nueva relación con Dios en el nuevo pacto a través de Jesucristo no significa que soy libre para indultar mi carne. Lejos de eso. Significa que estoy atado ahora a una ley mayor, la ley del amor. La ley del amor por Jesucristo.

Y ahora mi vida está produciendo fruto para El. Mientras que una vez estaba bajo la ley en tanto a un estándar de mi justicia o mi estado delante de Dios, la cual nunca podía darme un estado consistente delante de Dios. Y los que están bajo la ley están bajo las obras de la ley, pero los que están en Cristo están llevando fruto de justicia. Porque el fruto de la vida justa y ese fruto es la prueba de mi relación con El.

Si “Permaneced en mí, y yo en vosotros. ...El que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto”. (Juan 15.4-5) Si su vida no está llevando fruto, entonces está diciendo que usted no está habitando en El y Su Palabra no está habitando en usted, porque el fruto es la consecuencia natural de la relación.

Ahora las obras nunca me dieron un estado de justicia delante de Dios. Jesús me dio un estado justo delante de El, pero por eso, porque ahora estoy casado con El y tengo esta nueva relación con Dios a través de Cristo, mi vida está llevando fruto de justicia. Amor con estas características de gozo, y paz, y paciencia y amabilidad, bondad, templanza y ahora estas cosas no me hacen justo, ellas son el efecto de mi justicia y que ahora tengo mi fe en Jesucristo. Confío en que usted pueda ver la diferencia.

Una vez estaba tratando de hacer estas cosas para poder ser justo delante de Dios. Y me estaba esforzando al tratar de hacer estas cosas. Pero cuando entré en esta nueva

relación con Dios, muerto a la ley, pero vivo para Dios por medio de Jesucristo, esas cosas que me estaba esforzando tanto en hacer bajo la ley y fallando al hacerlas, ahora las hago como consecuencia natural de habitar en El, y Su vida, Su amor, Su fruto, saliendo de mí.

Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas que eran por la ley obraban en nuestros miembros llevando fruto para muerte. (Romanos 7.5)

Estas son las obras de la carne que son manifiestas, ¿Cuáles son? Gálatas capítulo 5. Y Pablo da esta lista. Y cuando estamos en la carne tenemos el fruto de la vida en la carne, asesinatos, contiendas, odio, sediciones, adulterio, fornicación, todas esas obras de la carne, las cuales son para muerte.

Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra. (Romanos 7.6)

Así que sirvo a Dios, no legalmente, pero sirvo a Dios en el espíritu ahora. Y en lugar de tener una relación legal con Dios, tengo una relación de amor con Dios, sirviéndole en el espíritu, en novedad de vida en Cristo.

¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero yo no conocí el pecado sino por la ley (Romanos 7.7)

La ley no es pecado en sí misma. Revela lo que es pecado. La ley es buena si entendemos el propósito de ella. La ley no es buena para lo que las personas están buscando derivar de ella. Las personas están buscando derivar de la ley un estado de justicia delante de Dios. Usted no puede hacer eso. La obediencia para la ley no le dará un estatus justo delante de Dios, solamente le mostrará dónde usted ha fallado en estar delante de Dios. “porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado.” (Romanos 3.20) Dios nunca pretendió la ley para que haga justo a un hombre. “No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo. (Gálatas 2.21) El no hubiese tenido que morir si un hombre pudiese ser justo guardando la ley.

Así que la ley vino para mostrarnos nuestro estado de bancarrota espiritual, haciéndonos dar cuenta de que no podemos cumplir los estándares de la ley, y por lo tanto, forzándome a lanzarme hacia la gracia de Dios, que El me ofreció a través de Jesucristo. Así que la ley estaba intencionada por Dios para forzarme a venir a Jesucristo, y la ley propiamente entendida hará eso. Ahora la ley mal interpretada, un hombre es capaz de hacerlo, malinterpretando la Palabra de Dios. Las personas han tomado la ley y la han usado a través de la justicia y se volvió extremadamente auto justificante, cuando ellos trataban de obedecer la ley, enmendándola cuando no se sujetaba a circunstancias particulares. Ahora, puede interpretarlas, la ley de modo que estoy bajo, estoy en una buena posición al lado de esta. Pero tenemos la tendencia de tomar la ley y usarla como un estándar de santidad y justicia, también, me siento que soy mas justo que usted porque usted sabe, no estoy haciendo las cosas que usted está haciendo, o estoy haciendo lo que usted no está haciendo para ser más santo. Pero la justicia delante de Dios no es predicada sobre que debemos guardar la ley. La ley era para revelar lo que es el pecado. Y así que Pablo dijo “no conocí el pecado sino por la ley.”

porque tampoco conociera la codicia [por que la codicia es pecado, no sabía que lo era], si la ley no dijera: No codiciarás. (Romanos 7:7)

No sabría que tener un deseo fuerte era un pecado en sí.

Usted verá, como Fariseo Pablo solamente pensaba que el cumplimiento de ese deseo fuerte era pecado. Usted puede tener una fuerte atracción sexual hacia una persona, desear una relación sexual con ella, y Pablo sentía que eso no era pecado. Solamente era pecado si iba y tenía relaciones sexuales, no había nada malo con el deseo, eso no era pecado. Hasta que un día el Espíritu habló al corazón de Pablo en cuanto a la ley, y le dijo “No codiciarás, no tendrás un fuerte deseo” Ups! En lugar de sentirme ahora justo porque nunca he tenido relaciones sexuales con otra mujer, ahora paso a sentirme culpable por causa de tener un deseo fuerte.

Recuerda lo que dijo Jesús “Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.” (Mateo 5.28) En otras palabras, Jesús está señalando que la ley es algo espiritual. Pablo no sabía eso como Fariseo, pero en su

presumida auto justicia como Fariseo el sentía que era obediente a la ley de Dios. “No cometerás adulterio, nunca he hecho eso, soy inocente” “No codiciarás la mujer de tu prójimo” Oh, oh! Y de pronto el se da cuenta que la ley está tratando un asunto espiritual, el deseo fuerte está allí. Así que no tenía que haber sabido que el tener ese deseo fuerte era un pecado, excepto que la ley lo dijera, “No tendrás un deseo fuerte” Y,

Mas el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, (Romanos 7:8),

El pecado capitalizando en esto. Descubrí que tenía toda clase de deseos fuertes.

produjo en mí toda codicia [fuertes deseos de lujuria]; porque sin la ley el pecado está muerto. *(Romanos 7.8)*

Ahora bien, Pablo no sabía que eso estaba mal excepto que la ley lo dijo “No tendrás deseos fuertes, codiciarás”

Así que dijo,

Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí. (Romanos 7.9)

¿Qué es lo que esta diciendo? “Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable.” (Filipenses 3.4-6) El era uno de esos a los que Jesús constantemente se refería hablando de los Fariseos. “Ay de vosotros escribas y Fariseos” y Pablo era eso. El era Fariseo de Fariseos, andaba por ahí con sus túnicas largas, diciendo sus oraciones en las calles, haciendo tocar trompeta delante de él cuando daba ofrendas a Dios. Ese era Pablo. “Oigan yo era sin reproche. Pero cuando me di cuenta de que la ley era espiritual...” lo que Jesús señaló en Mateo Capítulo 5, el Sermón de la montaña, esos cinco contrastes que el dio con el modo en el que los Fariseos interpretaban la ley y el modo que Dios pretendió para la ley; los Fariseos interrumpiendo la ley en un modo físico, Dios pretendió la ley en un modo espiritual. Cuando Pablo se dio cuenta de que la

ley era espiritual, y estaba tratando con ello, verdaderamente, con las actitudes más que con las acciones de un hombre, la actitud de la cual surge la acción. “Oiga un minuto, nunca apaleé a mi hermano hasta la muerte, pero hubiese querido. Usted sabe, estaba tan loco que lo hubiese matado.” Y así que de pronto se dio cuenta de que la ira que estaba en él, ese odio que estaba allí era una violación de la ley de Dios. Ese deseo fuerte que él tenía era una violación de la ley de Dios. Y cuando el mandamiento vino, el pecado estaba allí, estaba vivo y yo estaba muerto porque la ley me condenaba a morir. La ley era ahora mi juez y me había condenado a muerte, porque había violado la ley espiritualmente en mi corazón, en mi mente. Soy culpable. Y por lo tanto, la ley me condenó a muerte.

Y hallé que el mismo mandamiento que era para vida, a mí me resultó para muerte; (Romanos 7.10)

La ley, de la que yo pensaba que estaba vivo para Dios en realidad era algo que me condenaba a muerte.

porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él me mató. (Romanos 7.11)

La ley no puede hacer nada sino condenar a cada uno de ustedes a la muerte; no puede hacerle justo delante de Dios. No puede darle una posición justa delante de Dios. Usted no puede ser justo ante Dios por medio de sus obras o de sus esfuerzos. Todo lo que la ley puede hacer, las reglas y regulaciones que usted puede buscar seguir, todo lo que pueden hacer es condenarle a muerte porque usted ha fallado en guardarlos.

Ahora, Pablo reconoce que,

De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno. (Romanos 7.12)

Nada malo con el mandamiento, “no codiciarás” Nada malo hay con el mandamiento “no matarás, no robarás” Nada malo con el mandamiento “Amarás a tu

Dios con todo tu corazón, con toda tu alma.” No hay nada equivocado con este mandamiento. Es santo. Es justo. Está bien. Es el modo en que debíamos vivir. Se que debería vivir de esa forma. No es el mandamiento el que está en falta. Soy yo el que estoy en falta.

¿Luego lo que es bueno, vino a ser muerte para mí? En ninguna manera; sino que el pecado... (Romanos 7.13)

No fue la ley la que me mató sino el pecado fue el que me mató. De hecho, la ley simplemente declara. Nada malo con la ley, pero es mi pecado que me ha traído muerte, porque la paga del pecado es la muerte, el alma que pecare esta morirá. Así que los mandamientos.... No está en los mandamientos, está en el pecado dentro mío, la violación de los mandamientos fue lo que me trajo la muerte.